

ALABRA Y ERSONA

AÑO III - N° 6
OCTUBRE DE 1999
ISSN 0329-0425

BORGES CENTENARIO

- **EDITORIAL**
- **ENSAYOS**
- **Paul Verdevoye:**
La milonga en mi recuerdo de Jorge Luis Borges.
- **Thorpe Runling:**
Los conjurados: Borges para Borges.
- **Héctor Clocchini:**
Los conjurados: una suma borgiana.
- **Rolando Costa Picazo:**
Dos poetas: Borges y Whitman.
- **José Gobello:**
Borges y el lunfardo.
- **Jorge Cruz:**
Borges y Lugones: aproximaciones y distancias.
- **Gioconda Martín:**
La presencia de Lugones en Borges.
- **Inés Pardal:**
Borges, Bioy y el policial metafísico.
- **Dinko Cvitanovic:**
Borges o los restos del canon.
- **Betina Edelberg:**
Versión de Borges.
- **Gloria Videla de Rivero:**
La poesía patriótica de Borges.
- **Antonio Aliberti:**
Mi Borges personal.
- **Teresita Frugoni de Fritzsche:**
"La busca de Averroes": suma de la problemática borgeana.
- **Alicia Bermolen:**
Borges & Yourcenar.
- **Beatriz Curia:**
Borges y Hernández, el sueño de la memoria.
- **José Isaacson:**
Kafka y Borges, la escritura como destino.
- **POESÍA**
- **Jorge Calvetti:**
J. L. B.
- **Luis Ricardo Furlan:**
El testigo.
- **Orlando Mario Punzi:**
Che, Borges.
- **EPÍLOGO**
- **Adolfo de Obieta:**
Jorge Luis Borges.

La poesía patriótica de Borges

Gloria Videla de Rivero

Cuando Borges presenta su obra, en la solapa que recubre sus obras completas¹, enumera así sus temas: "La patria, los azares de los mayores, las literaturas que honran las lenguas de los hombres, las filosofías que he tratado de penetrar, los atardeceres, los ocios, las desgarradas orillas de mi ciudad, mi ciudad, mi extraña vida cuya posible justificación está en estas páginas, los sueños olvidados y recuperados, el tiempo...". Creo que merece destacarse que el tema de la patria y el de "los azares de los mayores" encabezan la enumeración. Para un lector avezado en la interpretación de los signos estilísticos, este orden denota una consciente o inconsciente puesta en relieve de los dos primeros temas enunciados. También para la mirada atenta de un experto en psicología, este orden es revelador de marcas afectivas profundas: para Borges (para el hombre Borges, para el escritor Borges) la patria es un sentimiento hondo ligado a su biografía, al entorno familiar mas próximo (sobre todo a la madre, pero también al padre), ligado a percepciones de infancia: la casa, la verja, el jardín, los antiguos muebles de caoba heredados, los daguerrotipos, los relatos escuchados en el círculo familiar que transmitían tradiciones, dichos, actitudes, hechos y valores de los antepasados. Antepasados que se asocian como protagonistas con los grandes hechos de la historia argentina del siglo XIX: la declaración de la Independencia, las luchas por afirmarla, las luchas civiles entre Unitarios y Federales, la defensa de la frontera interior frente al indio...²

En alguna medida, Borges hubiera podido decir, como lo hace Victoria Ocampo en su *Autobiografía*, que la historia argentina era una "historia de familia". Su abuelo paterno, Francisco Borges, luchó contra los indios en la frontera del desierto. Con respecto a él nos dice: "Soy, pero soy también el otro. el muerto,/El otro de mi sangre y de mi nombre;/Soy un vago señor y soy el hombre/Que detuvo las lanzas del desierto" ("Junín", *El otro, el mismo*). Por la vía materna, desciende el escritor del Coronel Suárez, que hizo la campaña libertadora juntamente con San Martín: "Dilató su valor en los Andes./ Contrastó montañas y ejércitos./La audacia fue costumbre de su espada" ("Inscripción sepulcral", *Fervor de Buenos Aires*). Su abuelo materno, Isidoro Acevedo, participó en las luchas civiles: "se batió cuando Buenos Aires lo quiso/en Cepeda, en Pavón y en la playa de los Corrales" ("Isidoro Acevedo", *Cuaderno San Martín*). Son éstos apenas algunos de los posibles ejemplos de textos que elaboran el tema de los antepasados ligados a la gestación y configuración de la patria. A las obras poéticas y narrativas vinculadas con el tema, me interesa añadir una anécdota que evidencia cuán entrañable era la historia patria en las vivencias familiares: cuenta Borges que al salir doña Leonor de una sala de operaciones, mientras la sacaban en la camilla, "con la casi ninguna voz que le quedaba dijo: 'Salvaje Unitaria', como diciendo: 'Bueno, aquí estoy yo, aquí estoy yo, entera'".

No es de extrañar que Borges cante a la patria en varios poemas. Me detendré con más detalles en las dos odas escritas en ocasión de dos aniversarios patrios importantes: la "Oda compuesta en 1960", inserta en su libro *El hacedor* (1980), que apareció por primera vez en *La Nación*⁴ con el título: "A la Patria en 1960", poema que celebra el sesquicentenario de la Revolución de Mayo de 1810. El segundo es la "Oda escrita en 1966", incluida en el libro *El otro, el mismo* (1969)⁵, que había sido previamente publicado con el mismo título en *La Nación*⁶ del 9 de julio de 1966, conmemorando la Declaración de la Independencia.

No podía desconocer Borges la noble tradición de la poesía patriótica argentina e hispanoamericana, si bien, según mi hipótesis, ambas odas surgen más del corazón del autor que de fuentes librescas. Es indudable el antecedente de la oda "A la patria" de Leopoldo Lugones, que encabeza sus *Odas seculares* (1910). Pero, además, Borges seguramente conoció la "Canción patriótica", de Esteban de Luca, el primer cantor de la Revolución de Mayo; la "Canción patriótica" y la "Oda" ("25 de mayo, fausto día...") de Fray Cayetano Rodríguez, que celebran el 25 de mayo de 1812 y otros poemas reunidos en *La lira Argentina*⁷ que cantan a la Revolución de Mayo. Debió también conocer el "Canto a la Argentina", de Rubén Darío, y los poemas patrióticos de sus contemporáneos argentinos, por ejemplo los de Leopoldo Marechal⁸ y de Francisco Luis Bernárdez⁹.

Además de insertarse en la tradición de la poesía patriótica, estos poemas de Borges recogen la caudalosa tradición literaria de las odas. "La palabra griega *ode* significaba *canto*, y se aplicaba en la antigüedad a obras líricas de varia índole; eran odas las sencillas pero intensas canciones amorosas de Safo; las arrebatadoras y grandilocuentes composiciones que Píndaro dedicaba a los vencedores en los juegos olímpicos y las serenas e insinuantes reflexiones de Horacio¹⁰. En el Renacimiento, oda sirvió para distinguir el poema lírico de corte clásico, diferenciándolo de los géneros trovadorescos-petrarquistas. Modernamente designa la composición lírica personal de alguna extensión y tono elevado, cualquiera que sea el asunto"¹¹.

"Oda escrita en 1960". La primera de las odas borgeanas es, a mi juicio, la que alcanza mayor intensidad lírica. Consta de tres estrofas de versos endecasílabos y rima libre. La principal figura retórica utilizada es la invocación o prosopopeya, que personifica a la patria y la convierte en destinataria interna del discurso. El diálogo entablado es íntimo y amoroso.

El claro azar o las secretas leyes
Que rigen este sueño, mi destino,

Quieren, oh necesaria y dulce patria
Que no sin gloria y sin oprobio abarcas
Ciento cincuenta laboriosos años,
Que yo la gota, hable contigo, el río,
Que yo, el instante, hable contigo, el tiempo,
Y que el íntimo diálogo recurra,
Como es de uso, a los ritos y a la sombra
Que aman los dioses y al pudor del verso.

La segunda estrofa expresa una vivencia subjetiva de la patria, que enumera hechos ligados con su historia, conocidos a través de las tradiciones familiares y de las experiencias personales: se mencionan hechos y costumbres del siglo XIX, como los patios con esclavos; se alude a los objetos familiares antiguos, como "la caoba silenciosa", "la plata de un marco" o los "jarrones de una bóveda" (de la Recoleta). Se hace referencia a episodios de un pasado más próximo, vivido por el poeta: "Hojas de aquellos libros para ciegos/Que el fuego dispersó". Alude así al incendio de las iglesias que tuvo lugar en las postrimerías del primer ciclo del gobierno peronista, del que -como es bien sabido- Borges, sus familiares y sus amigos fueron firmes opositores. Es probable que el oprobio mencionado en la primera estrofa se refiera -aunque no excluyentemente- a este período de la historia argentina, durante el cual el poeta fue designado "inspector de pollos, gallinas y conejos" en las ferias y mercados públicos, como represalia política¹² y su madre, doña Leonor, fue encarcelada durante algunas horas. Es también probable que, por la tradición unitaria de la familia, el oprobio se refiera además al gobierno de Rosas. Las "épicas lluvias de setiembre/Que nadie olvidará" se refieren sin duda, metonímicamente, a la Revolución encabezada por el General Eduardo Lonardi, que derrocó a Perón en setiembre de 1955.

La patria es historia, pero es también territorio, por ello se asocia con las cosas y fenómenos que connotan a la pampa o al suburbio: la flor de cardo, el viento pampero, la lluvia, la gravitación de la llanura, el perfume de los jazmi-

nes, el templear de una guitarra. Espacios físicos y culturales que se han trasmutado en motivos de la propia mitología literaria, como la esquina y el cuchillo:

Patria, yo te he sentido en los ruinosos
Ocasos de los vastos arrabales
Y en esa flor de cardo que el pampero
Trae al zaguán y en la paciente lluvia
Y en las lentas costumbres de los astros
Y en la mano que templea una guitarra
Y en la gravitación de la llanura
Que desde lejos nuestra sangre siente
Como el britano el mar y en los piadosos
Símbolos y jarrones de una bóveda
Y en el rendido amor de los jazmines
Y en la plata de un marco y en el suave
Roce de la caoba silenciosa
Y en sabores de carnes y de frutas
Y en la bandera casi azul y blanca
De un cuartel y en historias desganadas
De cuchillo y de esquina y en las tardes
Iguales que se apagan y nos dejan
Y en la vaga memoria complacida
De patios con esclavos que llevaban
El nombre de sus amos y en las pobres
Hojas de aquellos libros para ciegos
Que el fuego dispersó y en la caída
De las épicas lluvias de setiembre
Que nadie olvidará, pero estas cosas
Son apenas tus modos y tus símbolos.

Si observamos atentamente, veremos que en toda esta larga enumeración se han suprimido las comas. El recurso es interesante porque aproxima la enumeración borgeana a la "enumeración caótica" descrita por Leo Spitzer como una marca estilística de la poesía moderna, ordenada a expresar lingüísticamente el libre flujo de la conciencia, el correr de la interioridad con los mínimos controles raciona-

les. Es un fluir de sensaciones que en la consciencia y sub-consciencia del poeta se asocian con el sentimiento patrio. Sin embargo, hay en Borges siempre álgebra y fuego, fuego y álgebra, sentimiento y lucidez: el poeta es también consciente de la eficacia estética que surge del asociar lo colectivo con lo íntimo. En su ensayo sobre Leopoldo Lugones, al comentar las *Odas seculares*, critica la entonación lugoniana más española que criolla, la vanidosa riqueza de vocabulario, el prosaísmo voluntario y la tenacidad prolija de versificar todo lo referente a la agricultura y ganadería. Felizmente -dice- hay confidencias personales que mitigan el fatigoso catálogo¹³.

La tercera y última estrofa intenta una definición de la patria:

Eres más que tu largo territorio
Y que los días de tu largo tiempo,
Eres más que la suma inconcebible
De tus generaciones. No sabemos
Cómo eres para Dios en el viviente
Seno de los eternos arquetipos,
Pero por ese rostro vislumbrado
Vivimos y morimos y anhelamos,
Oh inseparable y misteriosa patria.

Se ha definido con frecuencia a la Nación haciendo referencia a su territorio y a su historia, a su población, a sus usos y costumbres. El poeta busca una definición que trasciende lo temporal, lo geográfico, lo cultural. Postula para la patria una entidad metafísica: es un ser para nosotros misterioso porque su total entidad, que apenas vislumbramos, reside en la concepción que de ella tiene Dios, una concepción eterna, arquetípica. La patria es aún algo imperfecto, inacabado, en devenir, desde la limitada óptica humana, pero tiene un ser acabado en la mente divina. Vista "desde esta laderna" participa de la ambigüedad humana, acumula "gloria" y "oprobio", pero tiene una dimensión misteriosa que le da o dará un sentido cabal. Predomi-

nan en el poeta los sentimientos que se traducen con imágenes y adjetivaciones positivas: es “necesaria y dulce”, es “inseparable y misteriosa”, misterio que se deriva de su dimensión trascendente¹⁴.

“**Oda escrita en 1966**”. Consta, como la anterior, de tres estrofas, también con rima libre y con mayor diversidad métrica (versos de once, doce, catorce, siete y nueve sílabas). Su tono es menos lírico, menos emotivo que en la oda que acabamos de comentar. La “Oda escrita en 1966” tiene más elementos intelectuales y exhortativos. En aquella el yo dialogaba cordialmente con un tú. En ésta predomina la intención definitoria. Sus dos primeras estrofas son respuesta a una pregunta tácita: “¿Quién es la patria?”, que implica una personalización:

Nadie es la patria. Ni siquiera el jinete
Que, alto en el alba de una plaza desierta,
Rige un corcel de bronce por el tiempo,
Ni los otros que miran desde el mármol,
Ni los que prodigaron su bélica ceniza
Por los campos de América
O dejaron un verso o una hazaña
O la memoria de una vida cabal
En el justo ejercicio de los días.
Nadie es la Patria. Ni siquiera los símbolos.

En la segunda estrofa se continúa con esta particular forma de definir por la negación. La patria no es tampoco el tiempo con sus hechos históricos: “el tiempo/Cargado de batallas, de espadas y de éxodos”, ni es la lenta población de regiones, no es su territorio, no es su gente, no es la vida ni la muerte de sus pobladores. En realidad las sucesivas negaciones constituyen un recurso retórico para enfatizar la entidad patria. Son sólo negaciones parciales. Podríamos decir: todas estas realidades son, sólo, la patria, pero no la agotan. Ella es mucho más, como se dice en la tercera estrofa:

La patria, amigos, es un acto perpetuo
Como el perpetuo mundo. (Si el Eterno
Espectador dejara de soñarnos
Un solo instante, nos fulminara,
Blanco y brusco relámpago su olvido).

En este poema, más intelectual, resurge uno de los motivos que se reiteran en el mundo borgeano: el del Soñador-Espectador de quien depende la existencia de los seres, motivo de raigambre filosófica idealista, ya presente desde sus obras iniciales. Pero en este caso confluye con esta concepción la idea teológica de Dios "en quien nos movemos, existimos y somos", de Aquel de quien se ha dicho: "De Él todo procede, por Él existe todo, en Él todo subsiste"¹⁵.

En esta misma estrofa podemos distinguir claramente un segundo momento, en el que el poeta hace el tránsito, desde la actitud definitoria a la exhortativa y rememorativa del acontecimiento histórico que la oda celebra:

Nadie es la patria, pero todos debemos
Ser dignos del antiguo juramento
De ser lo que ignoraban, argentinos.
De ser lo que serían por el hecho
De haber jurado en esa vieja casa.

Juega aquí el poeta con una idea que ya había formulado en su ensayo "A 150 años de la Revolución. 1810-1960". Allí decía: "Como en una mística teogonía, la revolución de 1810, nuestra madre, es también la primera de nuestras hijas. Mejor será decir que nacimos de esa voluntad de ser otros"¹⁶. Así también, los congresistas de Tucumán, cambiaban una identidad colectiva conocida por otra que empezaban a forjar.

La actitud exhortativa se intensifica en los versos que cierran el poema y que insisten, como en la "Oda compuesta en 1960", en señalar la dimensión misteriosa de la patria:

Nadie es la patria, pero todos lo somos.
Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante,
Ese límpido fuego misterioso.

El canto a la patria perduró en Borges hasta casi el final de su vida. Testimonio de ello es el poema "1985", probablemente escrito en ocasión de otro aniversario patrio, en el que reelabora los motivos presentes en las odas, acen- tuando una nota ya existente en los poemas y en el ensayo antes mencionado, el de la patria pudorosa, íntima, secreta. Se trata en realidad de un desplazamiento calificativo que transfiere a la patria el pudor del sentimiento personal hacia ella:

No en el clamor de una famosa fecha,
roja en el calendario, ni en la breve
furia o fervor de la azarosa plebe,
la pudorosa patria nos acecha.
La siento en el olor de los jazmines,
en ese vago rostro, que se apaga
en un daguerrotipo, en esa vaga
sombra o luz de los últimos jardines
Un sable que ha servido en el combate,
una historia anotada por un muerto,
pueden ser su secreto monumento
Algo que está en mi pecho
y en tu pecho, algo que fue soñado y no fue hecho,
algo que lleva y que no pierde el viento.¹

Larga sería la enumeración de otros textos borgeanos en los que aparece la mención de la patria. Sólo menciona- ré, por enigmático, el poema "Un mañana", perteneciente a *El oro de los tigres* (1972), en el que imagina su propia ve- jez, su propio devenir hacia un destino cada vez más inter- nacional y su propia muerte. Hasta ese momento lleva, proféticamente, la íntima compañía de la patria. El poema concluye así:

Seré hombre de Austin, de Edimburgo, de España,
Y buscaré la aurora en mi occidente.
En la ubicua memoria serás mía,
patria, no en la fracción de cada día.

Las composiciones patrióticas de Borges se insertan, como hemos visto, en una tradición hispanoamericana y argentina. Todas ellas responden a los distintos momentos históricos en que fueron escritas y a los peculiares temperamentos y circunstancias biográficas de los autores. Las insertas en *La lira argentina* están aún muy próximas al acontecimiento celebrado y ponen el acento en la necesidad de continuar las acciones independistas y en afianzar esas decisiones. La de Lugones y aún la de Bernárdez son encomiásticas y responden a un momento en el que no se dudaba de la grandeza y de la generosidad hospitalaria de la Argentina. Las de Marechal confiesan el descubrimiento de la patria realizado en el mítico sur, en el contacto con la tierra y con los cielos australes, descubrimiento realizado por un descendiente próximo de inmigrantes, que forja el sentimiento y la comprensión de la patria casi desde sí mismo. Distingue lúcidamente entre la patria "madre de pechos reventones" de quien muchos abusivamente se alimentan hasta dejarla exhausta y la patria hija, la que gestamos heroica o cotidianamente. Intuye además los dolores colectivos, los que la depurarán y llevarán a un nacimiento más alto: "La patria es un dolor que aún no tiene bautismo/por eso nunca más hablaré de la patria".

Las odas y otros poemas patrióticos de Borges se arraigan en su corazón y en su biografía de argentino, "de muchas generaciones". Esta breve contextualización *ad - extra* de sus poemas patrióticos podría completarse con una contextualización *ad - intra*, comparándolos con los muchos textos poéticos, narrativos y ensayísticos del autor, así como con las entrevistas en las que toca temas conexos: sus ancestros, Buenos Aires, el nacionalismo... El resultado sería menos monolítico, menos homogéneo. Las tendencias

del autor a la duda, al oxymoron, a la contradicción, se pondrían de manifiesto.

Si las odas de Borges no tuvieran la perennidad de la buena poesía podríamos pensar que tratan un tema perimido. ¿Quién habla aún de patria en momentos de globalización y planetarismo? ¿A quiénes pertenecen hoy el territorio, el subsuelo y los mares argentinos? ¿A quiénes pertenecen sus riquezas? ¿Quién resuelve su historia?

La insistencia del poeta en la dimensión misterica de la patria (que puede relacionarse, aunque no identificarse con "el costado de arriba" del que hablaba Marechal) tiene hoy más vigencia que nunca y es, quizás, parte de nuestro consuelo y esperanza.

*Universidad Nacional de Cuyo - CONICET
Academia Argentina de Letras*

Notas

- 1- Buenos Aires, Emecé, 1974.
- 2- Una breve enunciación de la genealogía de Borges, que se remonta en América a la época de la conquista del Río de la Plata, puede verse en el artículo de Carlos T. de Pereira Lahitte "Antepasados", en *Borges*, Buenos Aires, El Mangrullo, 1976, pp. 89-90.
- 3- Entrevista de Antonio Carrizo, en ocasión de cumplir Borges los ochenta años. En *Borges*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1986, p. 149.
- 4- Buenos Aires, 22 de mayo de 1960.
- 5- Así se lo encuentra en las *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, p. 938-939. Este libro publica en volumen individual poemas ya publicados en *Obra poética 1923-1966*. 6a. ed., Buenos Aires, Emecé, 1966, 336 p., que incluía también la "Oda escrita en 1966".
- 6- *La Nación*, Revista dedicada al Sesquicentenario de la Independencia, 9 de julio de 1966, p. 35.
- 7- Libro de 1824, que reúne poemas patrióticos aparecidos en periódicos entre 1810 y 1824. Cf. *La lira argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1982. Puede verse también la selección realizada por Fernando Rosemberg. *La lira argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1979 (Col. Capítulo).
- 8- Cf. "De la patria joven", en *Odas para el hombre y la mujer* (1929); "La Patria", Buenos Aires, Cuadernos del Amigo, 1960, 16 p., incluida en *Heptamerón* (1966), con los nombres: "La patriótica"; I. "Descubrimiento de la patria", II. "Didáctica de la Patria".

9- Cf. "La patria", en *Poemas elementales* (1942). Borges había leído también el poema "A la patria", del mejicano López Velarde, a quien menciona dos veces en su obra sobre Leopoldo Lugones. Sin embargo, el tono poco solemne y la intención desretorizante del poema de Velarde distan de la serena e íntima exaltación patriótica de las odas de Borges.

10- Leopoldo Lugones, el antecedente más importante del cultivo de este género en Borges, selecciona para los epígrafes de las *Odas seculares*, dos fragmentos de *Carmen Saeculare*, libro solicitado por Augusto a Horacio, cantor de Roma.

11- Entre varias definiciones consultadas referentes a este género poético, muchas de ellas complicadas por las variantes formales y temáticas que surgen durante su evolución a lo largo de la historia, he seleccionado una sintética, elaborada por Rafael Lapesa, transcrita en: Fernando Lázaro Carreter. *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1968, p. 300.

12- Cf. Alicia Jurado. *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, 3a. ed., Buenos Aires, Eudeba, 1980, p. 17. Otros biógrafos matizan este dato: en 1946, "por haber firmado declaraciones políticas en contra del gobierno, le anuncian a Borges su posible traslado del puesto municipal que desempeña, en la biblioteca "Miguel Cané" a otro cargo (...) que también depende de la Intendencia: el de inspector de aves en venta en los mercados y ferias públicas. Antes que la amenaza llegue a cumplirse, renuncia. Y es agasajado, como desagravio, en el restaurante Marconi, de Plaza Once." (En Jorge Oscar Pickenhayn. *Cronología de Jorge Luis Borges (1899-1986)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987, p. 16).

13- En *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Pleamar, 1965, p. 36-38.

14- Podría compararse esta oda de Borges con otro texto escrito para la misma ocasión: el ensayo "A 150 años de la Revolución. 1810-1960", publicado en *Sur*, Buenos Aires, N° 267, nov.-dic. de 1960. Aunque el ensayo tiene grandes aciertos (particularmente su comienzo) no alcanza la calidad del poema, ni su coherencia íntima. El ensayo desnuda además la casi identificación que hace Borges de la Patria con Buenos Aires, aspecto que en la oda puede tomarse como una sinécdoque: la parte por el todo, Buenos Aires por el país.

15- Antífona de Vísperas que resume el pasaje bíblico: "pues por Él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles (...). Él es anterior a todo y todo se mantiene en Él..." (Cf. Col. 1,12-20).

16- Art. cit. Cito por la reedición *Borges en Sur*, Buenos Aires, Emecé. 1999, p. 65.

17 *Ibid.*, p. 139.